

El Documental como Crisol.

Análisis de tres clásicos para una antropología de la imagen

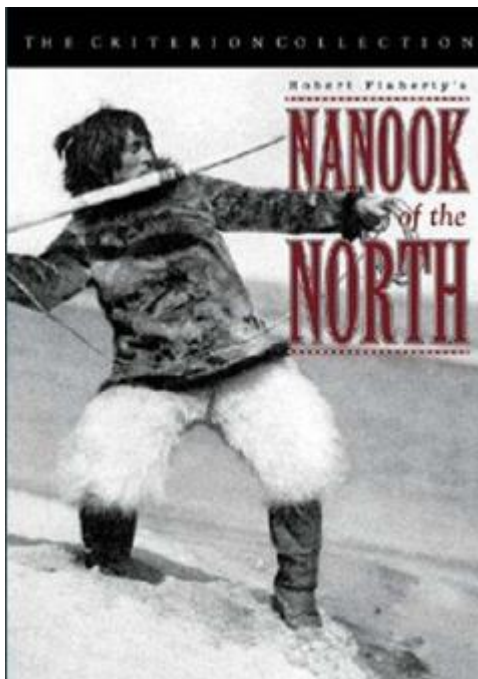
Por Damián Duque Saitua
Tesista en Antropología Social, Universidad Academia
de Humanismo Cristiano

Karla Paniagua Ramírez
Publicaciones de la Casa Chata
2007
México DF

Karla Paniagua, es profesora de Semiótica y Semiología de la Imagen, así como de Análisis y Crítica del Discurso, en la Universidad del Claustro de Sor Juana, México. Ha participado de publicaciones

tales como la columna Cinemantropos de la revista Ichan Tecolotl a cargo del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de México o la sección Cine Viñetas de la revista Crisol del estado de Aguas Calientes del mismo país. Ambas abocadas a reflexionar sobre cinematografía. A su vez, organizó el primer seminario de Antropología Visual en el Colegio de Comunicación de la Universidad del Claustro de Sor Juana y desde ahí se relaciona con la antropología.

De profesión comunicadora, ha manifestado un particular interés por la disciplina antropológica, sobre todo en su aporte para la construcción de un marco ético sólido y metodológico en el trabajo con grupos humanos. Precisamente este interés por los aportes metodológicos de la antropología queda muy bien reflejado en su última publicación.



En su libro “El documental Como Crisol. Análisis de Tres Clásicos Para una Antropología de la Imagen”, el lector puede encontrar un sólido modelo de análisis del Documental Antropológico aplicado a tres clásicos del género: “Nanook el Esquimal” de Robert Flaherty, “El Hombre de la Cámara” de Dziga Vertov y “Crónica de un Verano” de Jean Rouch. La propuesta metodológica logra equilibrar elementos del análisis lingüístico con teoría del cine y discusiones propias de la antropología, transformándolo en un buen aporte a la antropología visual, sentando un precedente sobre este modelo analítico, perfectamente aplicable a otros documentales antropológicos.

El método, está basado en la identificación de unidades de significado en cada obra. El análisis de estas unidades o

sintagmas, permite a la autora hacer dialogar en forma dialéctica *Nanook* con *El Hombre de la Cámara* en cuya síntesis se refleja *Crónica de un Verano*. A su vez, el diálogo entre las tres obras, es abordado desde la discusión sobre la frontera entre realidad y ficción en la construcción del Documental Antropológico. Con todo, mientras *Nanook* se nos presenta como una realidad recreada por Flaherty, *El Hombre de la cámara* nos acerca a la realidad tomada de improviso, una mirada mecánica que busca representar la realidad tal cual es. Finalmente la esquiwa frontera se nos esclarece

cuando *Crónica de un Verano* nos plantea una realidad construida en base a la relación establecida entre personajes, realizadores y observadores.



Detrás de esta discusión, el libro se insinúa como una discusión epistemológica sobre la posibilidad de acceder genuinamente a la realidad observada, cuestión que si bien ha sido ampliamente abordada por la antropología, es retomada por Paniagua a partir de dos aspectos que constituyen el principal aporte del libro. Primero, logra poner en diálogo las tres obras canónicas sobre las que descansa el análisis, estableciendo relaciones de forma y fondo entre ellas, así como entre sus propios autores, lo que nos permite comprender cómo la realidad ha sido pensada y repensada desde el género.

Segundo, utiliza un modelo de análisis novedoso, que tal como Levi Strauss utilizara para abordar el mito, traslada elementos de la lingüística estructural para el análisis del documental antropológico, dotando al modelo, de una nueva sistemática de funcionamiento que adicionada a

conceptos cinematográficos y conceptos propios de la antropología visual, logra proponer una forma metodológica que por lo bajo, puede ser calificada como interesante.